

Toponomástica del extremo sur andino: aportes a la toponimia yagán

Toponomastics of the Extreme Southern Andean Region:
Contributions to Yaghan Toponymy

María Alejandra Regúnaga

Conicet/Universidad Nacional de la Pampa, Argentina

<https://orcid.org/0000-0001-5680-1235>

aregunaga@gmail.com

Resumen: El yagán es la más meridional de las lenguas andinas que Adelaar y Muysken (2004) sistematizan por zonas, desde la esfera chibcha hasta Tierra del Fuego. La lengua de los yagán, indígenas canoeros nómades, se habló en un amplio territorio que iba desde los canales y costas al sur de Tierra del Fuego hasta el Cabo de Hornos. Esta importante extensión areal dio lugar a numerosos topónimos, en su mayoría olvidados hoy en día, que resultan una valiosa fuente de información lingüística y cultural. En este trabajo se recopila y coteja un conjunto de topónimos registrados en mapas e informes de exploraciones del siglo XIX, a los que se suma un nuevo corpus inédito, recogido por Martín Gusinde en el marco de sus trabajos etnológicos con los yagán a principios del siglo XX. Este corpus se encuentra registrado en una carta topográfica que recoge casi 400 nombres en lengua indígena. El marco teórico-metodológico para este estudio correlaciona el análisis morfológico con las motivaciones semánticas, y propone una interpretación lexicológica ligada a la cultura a partir de fuentes documentales.

Palabras clave: toponimia; hidronimia; lengua yagán; etnofisiografía; categorización nominal; Tierra del Fuego; archipiélago de Cabo de Hornos.

Abstract: Yaghan is the southernmost of the Andean languages that Adelaar and Muysken (2004) systematise by area, from the Chibcha sphere to Tierra del Fuego. The language of the Yaghan, a nomadic canoe people, was spoken over a wide territory stretching from the channels and coasts in the south of Tierra del Fuego to Cape Horn. This large area gave rise to numerous toponyms, most of them forgotten today, which are a valuable source of linguistic and cultural information. This work compiles and collates a set of toponyms registered in maps and exploration reports from the 19th century, to which is added a new, unpublished corpus, collected by Martín Gusinde in the framework of his ethnological work with the Yaghan at the beginning of the 20th century. This corpus is registered in a topographical chart that includes almost 400 names in the indigenous language. The theoretical-methodological framework for this study correlates morphological analysis with semantic motivations and proposes a culture-linked lexicological interpretation based on documentary sources.

Keywords: toponymy; hydronymy; Yaghan language; ethnophysiology; nominal categorisation; Tierra del Fuego; Cape Horn Islands.

Recibido: 10 de octubre de 2022; aceptado: 21 de octubre de 2022



INDIANA 40.1 (2023): 155-178

ISSN 0341-8642, DOI 10.18441/ind.v40i1.155-178

© Ibero-Amerikanisches Institut, Stiftung Preußischer Kulturbesitz

1. Introducción

La toponomástica ha sido objeto de numerosas investigaciones por parte de las disciplinas humanas y sociales, en particular de la historia, la geografía, la sociología, la arqueología, la etnografía y la lingüística; pero es por medio de esta última que otras ciencias pueden interpretar la forma, el significado y la función de los topónimos. En el caso particular de las lenguas que sufrieron una temprana desaparición y solo perviven en este y otros pocos campos léxicos, el análisis de la toponomástica revela aspectos de la morfosintaxis de las lenguas y permite interpretar las motivaciones semánticas: si los topónimos dan cuenta de la fisionomía del paisaje (llanura, montaña, río), de su función para la comunidad (resguardo, provisión de alimento), si rememoran eventos del pasado (uniones interétnicas, hitos en la historia del grupo), etc. En el caso de las lenguas severamente amenazadas o durmientes, todo testimonio lingüístico disponible (tal como las listas de nombres propios y los topónimos registrados en textos y mapas) puede brindar valiosos aportes a la comprensión de los sistemas lingüísticos.

En su carácter de unidades léxicas, los topónimos representan un punto de articulación entre los conocimientos y la cosmovisión de los hablantes, la conformación del campo en que se organizan las unidades léxicas dentro de la lengua –así como los procesos cognitivos involucrados en ello– y los mecanismos morfológicos, fonológicos, semánticos y pragmático-discursivos que intervienen en la formación de tales unidades. Si consideramos, además, que la adjudicación de un nombre constituye una forma de apropiación del lugar (Chanson 2008, 46), se puede decir que los topónimos son portadores de una gran riqueza histórica y cultural. De este modo, un trabajo que recoja, recupere y estudie los nombres geográficos dados a un territorio por las poblaciones indígenas que lo habitaron contribuye a rescatar y reconocer el patrimonio cultural de esas sociedades.

Si se consulta un mapa actual de la región comprendida entre el canal de Beagle y Cabo de Hornos,¹ se verá que tan solo se consignan dos topónimos yagán: la bahía de Lapataia y la bahía (y también ciudad) de Ushuaia. Pero, como se verá en las Secciones (4.) y (5.), no siempre fue así. Una mirada diacrónica de las denominaciones toponímicas permite ver, a través del seguimiento de cambios y sustituciones, la correlación que existe entre los nombres geográficos y los factores contextuales, y puede contribuir a una mejor comprensión de las relaciones interétnicas de las comunidades vinculadas a un territorio, así como los vínculos entre las lenguas allí habladas.

La organización de este artículo presenta, en primer lugar, un breve recorrido sobre algunos puntos fundamentales del trabajo lingüístico sobre la toponimia en general y sobre la relativa a lenguas indígenas, en particular las amenazadas (Sección 2.), para luego mencionar de dónde proviene el corpus y la metodología con que se trabajó sobre

1 Por ejemplo, el del Instituto Geográfico Nacional: <https://www.ign.gob.ar/> (22.04.2023).

las fuentes documentales (Sección 3.); a continuación, se presentan más detalladamente los mapas del siglo XIX (Sección 4.) de los cuales se toma el corpus toponímico, conjunto léxico que sirve de antecedente al corpus principal de este artículo, recogido en el siglo XX (Sección 5.), que es sistematizado (5.1), analizado desde un punto de vista morfológico y léxico-semántico (5.2) y puesto en correlación con algunas facetas de la cultura yagán (5.3). Finalmente, se realizan algunas consideraciones sobre los hallazgos realizados en esta instancia intermedia del análisis, así como las líneas para continuarlo (Sección 6.).

2. La toponimia desde la lingüística

Los estudios lingüísticos realizados sobre toponimia habitualmente reciben aportes de otras disciplinas humanas y sociales, particularmente de la historia, que brinda el manejo de información documental y la consulta archivística; de la geografía humana, que informa acerca del reconocimiento del lugar; y de la arqueología, por la faceta de develar asentamientos humanos en tiempos pretéritos a partir de los nombres de los espacios que habitaron (Cerrón-Palomino 2015, 185). Más recientemente, se han incorporado aportes tecnológicos, como los provistos por los Sistemas de Información Geográfica (SIG), que permiten la georreferenciación de los topónimos, y los avances en la cibercartografía (Taylor 2005), que aplica tecnologías de localización al estudio de cuestiones cartográficas significativas para la sociedad. Otra mirada que aporta al estudio de la toponimia es la de la etnofisiografía, definida como la etnociencia de las formas geográficas (Mark y Turk 2003, 1), que busca entender cómo se percibe y conoce el entorno geográfico y contrastar lingüística y culturalmente los términos utilizados por los humanos para referirse al paisaje y sus componentes.

De esta manera, a través del análisis de los nombres asignados al espacio geográfico, la toponimia brinda información acerca de migraciones, conquistas, colonizaciones, sustituciones lingüísticas, de la valoración del terreno y de las etapas del desarrollo cultural de las comunidades (Quesada Pacheco 2006, 204). Por esta razón, se dice que un área toponímica se asemeja a un sitio arqueológico, ya que se puede reconstruir, a través del estudio de los significados cristalizados de los nombres de lugares, hechos sociales desaparecidos, contribuyendo con material valioso para otras disciplinas como la historia, la geografía humana y la antropología (Carvalhinhos 2003, 172-173).

Este trabajo focaliza la toponimia de una de las lenguas indígenas del extremo sur del continente americano: el yagán. Esta lengua, considerada la más austral del mundo, fue hablada –en su época de vitalidad– en un vasto territorio, comprendido entre el margen sur de la Isla Grande de Tierra del Fuego y el Cabo de Hornos. Recientemente, su situación sociolingüística ha cambiado, con la muerte de su última hablante nativa; pero la abundante cantidad de registros documentales y análisis lingüísticos con que se cuenta, así como la voluntad de la comunidad de mantener su patrimonio lingüístico-cultural, son elementos a favor de su preservación. Por tal motivo, el yagán no puede

considerarse una lengua ‘extinta’, sino que se encuadra en lo que se denomina ‘lengua durmiente’ –*sleeping language* (Hinton 2001; Leonard 2008) o *dormant language* (Lobo 2001; Warner, Luna y Butler 2007)–, esto es, una lengua que en la actualidad no cuenta con una comunidad que la utilice como medio de comunicación cotidiano pero que está documentada y, como es parte de una herencia cultural, podría volver a ser utilizada (Leonard 2008, 23).

En relación con lenguas amenazadas o durmientes, los estudios realizados sobre campos onomásticos (particularmente los de la antroponimia y la toponimia) han demostrado ser sumamente fructíferos para la recuperación de datos acerca de la estructura de lenguas que no siempre cuentan con gramáticas o diccionarios. Los trabajos de rastreo y recuperación de datos acerca de lenguas que ya no cuentan con hablantes, como los realizados por Torero (1989) y Adelaar (1988) sobre la lengua culle (o culli), o los de Taylor (2000) sobre la lengua de la zona de Chachapoyas, están basados en topónimos y antropónimos, no solo los de uso actual sino los obtenidos por medio de documentación de archivo. A través del análisis toponomástico, y según metodología específica (Cerrón-Palomino 1983 y 2015), se llegaron a conocer algunas características estructurales de la lengua; estos hallazgos, a su vez, fueron puestos en correlación con evidencia provista por la arqueología y la etnografía con respecto a rasgos comunes que configuran un área cultural. Con respecto a la lengua de los chachapoyas, el chacha, los actuales desarrollos de Valqui (2003 y 2004; Valqui y Ziemendorff 2016), han permitido la determinación de áreas idiomáticas a partir de los morfemas presentes en los topónimos; asimismo, el análisis del léxico toponímico aportó pruebas acerca de su estructura morfosintáctica y permitió la reconstrucción de su sistema fonológico. También Jolkosky (2016) analizó la toponimia de Chachapoyas en relación con el cholón-hibito y el chacha. Una metodología semejante se está desarrollando a partir de las toponimias de otras estas y otras lenguas extintas poco conocidas: el cholón (Urban 2021), el culle y las lenguas Den y Cat (Urban 2019 y 2021). En estos casos, se ha recurrido a la triangulación de tres tipos de evidencia: aquella provista por la toponimia, la del sustrato léxico construido por medio del trabajo lexicográfico y comparativo, y la que proviene de la tipología areal. Otros recursos que han sido aplicados en este tipo de investigaciones provienen de correlacionar los trabajos interdisciplinarios entre lingüística histórica y antropología molecular con la evidencia arqueológica (Urban y Barbieri 2020).

3. Conformación del corpus toponímico y metodología utilizada

Para la recolección y conformación del corpus toponímico se ha recurrido a un conjunto de fuentes primarias escritas, publicadas e inéditas, producidas en el marco de expediciones científicas realizadas en torno de Tierra del Fuego durante el siglo XIX y primer cuarto del siglo XX. En los reportes de las diversas exploraciones pueden encontrarse no solo menciones textuales de topónimos yagán sino también variadas fuentes gráficas,

principalmente mapas, a los que se suman algunos planos y esquemas de terreno. El análisis de los diversos medios de registro (escrito y gráfico) se realiza desde una perspectiva interpretativa (Buscaglia y Bianchi 2009) que toma en cuenta los contextos de producción/recolección así como la información disponible sobre los respectivos procesos sociales involucrados.

En cuanto al estudio propiamente lingüístico de los topónimos, la identificación y análisis de los segmentos morfológicos que constituyen las unidades toponímicas se comprende dentro de una perspectiva etnolingüística (Bartmiński 2012; Underhill 2011 y 2013), a fin de considerar los aspectos cognitivos involucrados en el procesamiento de la información provista por el medio ambiente y detectar las características percibidas o atribuidas que contribuyen al significado de un nombre determinado. Para la etnolingüística, el campo toponomástico se erige como una fructífera intersección entre la diversidad natural y la cultural. Los nombres que designan el entorno físico de una comunidad no son una mera descripción de sus características, sino que constituyen un modo de interpretar y aprehender la realidad a través de una percepción culturalmente (y lingüísticamente) mediada, para lo cual se necesita contextualizar los procesos lingüísticos en los conocimientos y cosmovisiones del grupo humano. Por consiguiente, la etnolexicología (Pérez Hernández 2000; Lara Ramos 1997) constituye un enfoque apropiado para dar cuenta de la organización interna con que cada lengua constituye su repertorio léxico general (y el topónimo en particular) y de los mecanismos por los cuales asigna los valores semánticos y proyecta su referencia al mundo natural. Coincidimos, pues, con las consideraciones de Zamorshchikova *et al.* (2016, 317):

Toponyms are verbal, linguistic, cartographic, geographic and human footprints of the anthropisation of the geographic space, the territorialisation. They are the semantic geographic patterns of histories, cultures, mapping and representation of the ethnic groups and populations [...]. The landscape toponymic map reflects the link between the geographic space, the human perception and the environment.

Las fuentes documentales sobre las cuales se ha trabajado toman en cuenta los reportes, en particular los mapas asociados a ellos, producidos en el marco de cuatro exploraciones realizadas en el siglo XIX: la británica (1826-1830 y 1831-1834); la ítalo-argentina (1882), la francesa (1882-1883) y la belga (1897-1899); la Sección 4., concentrada en el siglo XIX, provee un corpus de poco más de 40 topónimos yagán, que permiten justipreciar la abundancia y riqueza de los datos recogidos en el siglo XX a partir de cuatro expediciones etnográficas de origen chileno (1918-1923) (Sección 5.). Las características de los documentos, sus respectivos contextos, así como los topónimos en ellos registrados, se desarrollarán en dichas secciones.

4. Denominaciones de origen yagán en mapas de expediciones del siglo XIX

De las muchas expediciones que recorrieron las regiones más australes del continente americano a lo largo del siglo XIX, hemos focalizado cuatro:

(i) las dos expediciones de inspección y reconocimiento hidrográfico de las costas patagónicas y de Tierra del Fuego encomendadas por el almirantazgo británico. La primera, realizada entre 1826 y 1830, estuvo a cargo de los capitanes Philip Parker King y Pringle Stokes, comandantes de las naves *Adventure* y *Beagle* respectivamente. La segunda, realizada entre 1831 y 1834, estuvo bajo el comando de Robert Fitz-Roy, quien quedó a cargo de la *Beagle* luego de la muerte de Stokes. Esta segunda expedición cobró muchísima notoriedad por la participación de quien, en ese momento, era un joven universitario de Cambridge, Charles Darwin. Otro factor que incidió en la fama del emprendimiento fue que cuatro indígenas fueguinos (uno de ellos yagán) fueron llevados a Inglaterra. Los resultados de esta expedición fueron publicados en 1839, en una edición de cuatro volúmenes a cargo de Fitz-Roy (1839), que reunió los informes del primer viaje (vol. I), del segundo (vol. II y apéndice) y el diario de Darwin (vol. III). Los vols. I y II contienen sendos mapas, uno del estrecho de Magallanes (fechado 1826-1834) y otro de Tierra del Fuego (con fecha de 1834), de los cuales se han tomado los topónimos indígenas.

(ii) la expedición Austral Ítalo-Argentina, patrocinada por el Instituto Geográfico Argentino y comandada por Giacomo Bove, oficial de la Real Marina de Italia, en 1882. Esta expedición tenía por objetivo el reconocimiento de las costas marítimas del sur y fue organizada por los Ministerios del Interior y de Marina; pero tenía también intereses científicos, por lo que contó con un geólogo, Domenico Lovisato, un botánico y zoólogo, Decio Vinciguerra, y con un representante de la Universidad de Buenos Aires, el naturalista Carlos Spegazzini. La corbeta *Cabo de Hornos*, que condujo a los expedicionarios, debía efectuar un reconocimiento y estudio de las costas marítimas orientales de la Patagonia, Tierra del Fuego e Isla de los Estados. El informe de esta expedición fue publicado tanto en Argentina como en Italia por Bove (1883a y 1883b); los mapas utilizados corresponden a la edición argentina.

(iii) la Misión Científica de Cabo de Hornos, de origen francés, organizada conjuntamente por el Ministerio de Marina, el Ministerio de Instrucción Pública y la Academia de Ciencias de Francia. Esta expedición se llevó a cabo entre 1882 y 1883, y llegó a destino en la fragata *Romanche* con el capitán Louis-Ferdinand Martial como responsable. Sus objetivos científicos incluían investigaciones acerca de meteorología, geología, botánica, zoología, antropología y etnología de los nativos. La expedición permaneció casi un año en terreno y sus resultados fueron publicados a partir de 1888. Hemos tomado para este análisis el Tomo 1 (Martial 1888) y el Tomo 7 (Hyades y Deniker 1891). El primero incluye un mapa desplegable (fechado en 1885), mientras que el último presenta un mapa etnográfico confeccionado en 1886.

(iv) la expedición Antártica Belga, organizada por la Real Sociedad Geográfica Belga y con aportes de los ministerios de Interior y de Educación, se llevó a cabo entre 1897 y 1899. Sus objetivos científicos incluían estudios de astronomía, magnetismo terrestre, geografía, hidrografía, geología, oceanografía, zoología, botánica y antropología. El viaje se realizó a bordo del ballenero *Belgica*, comandado por Adrien de Gerlache de Gomery, quien fue también el responsable del informe general (Gerlache de Gomery 1904). Hay datos toponímicos en el informe que compila una serie de mapas (Lacointe 1903).

4.1 Topo-hidronomástica yagán en los mapas de las expediciones británicas (1826-1930 y 1831-1836)

Tan solo dos nombres de origen yagán aparecen registrados en los mapas que constan en el reporte de esta expedición; (1) constituye propiamente un topónimo, pero el ejemplo (2) es un hidrónimo. En virtud de las características del terreno en cuestión, fragmentado en numerosas islas con variadas masas de agua entre y alrededor de ellas, se hace necesario introducir una especificación en la denominación de los elementos del corpus, que de aquí en más distinguirá los casos de toponomástica (t) e hidronomástica (h):

- 1) *Woollya* (t)
- 2) *Tekeenika* (h)

El primero figura tanto en el “Mapa del Estrecho de Magallanes, 1826-1834” (Fitz-Roy 1839, vol. I) como en el “Mapa de Tierra del Fuego, 1834” (Fitz-Roy 1839, vol. II). Este último incorpora además *Tekeenika* (Sound), nombre acerca del cual Lovisato, científico a bordo de la Expedición Austral ÍtaloArgentina, aclararía posteriormente:

Certamente tal ventura non hanno avuta gli illustri quanto infelici capitani *King* e *Fitz-Roy*, i quali, quasi ignari della lingua di quei selvaggi, li fraintesero e lasciarono qualche nome che mostra gli errori da ciò derivati. Così Darwin parlando degli indigeni della tribù di Jemmy Button li chiama *Tekenika* (*Tekeenika*) e King e Fitz-Roy chiamarono con questo nome il largo seno che dal Murray Narrow entra nella parte occidentale della grande terra di Hoste. Fitz-Roy avrà chiesto naturalmente agli indigeni come chiamassero quel braccio di mare, ed essi, che sapeano che non avea nome, o che quel nome non conoscevano, hanno risposto *Teke-anaca*, cioè *Teke* = abbiamo visto, ed *anaca* = ma non siamo mai entrati per dare il nome a quest'acqua. L'illustre capitano invece credendo che quello fosse il nome, lasciò nella carta la denominazione di *Tekenika* per quel seno e Darwin conserva quel nome pegli indigeni di quelle regioni (Lovisato 1884-1885, 132).

Si se tienen en cuenta las definiciones provistas por el diccionario de la lengua yagán (Bridges 1933), los términos aludidos por Lovisato son:

teki v. pref. To see. tr. (To be able) to see, observe, spy. To find (Bridges 1933, 396).

ännaka a. Bad, not in its natural state, especially when so rendered useless or unsightly. Wrong, irregular, clumsy, awkward, ugly. Unable to do a thing, unable to do well. suff. Not, never, never not. Malformed (Bridges 1933, 52).

Así, *teki-ännaka* significaría simplemente ‘imposible de ver’.

4.2 Topo-hidronomástica yagán en los mapas de la Expedición Austral ÍtaloArgentina (1882)

Esta expedición provee la lista más amplia de topónimos, que ascienden a 39, y aparecen consignados en dos mapas. La mayoría de los siguientes topónimos están en el “Mapa de Onasgiaga o canal de Beagle” (Bove 1883a, entre 80 y 81). Pero se pueden agregar dos topónimos más a partir del mapa “Tierra del Fuego-Distribución de las razas” (Bove 1883a, 128-129), que corresponden a los Ejemplos 13 y 19. Este mapa, además, transcribe de una manera distinta el Ejemplo 12, que figura como “Hammacoja”, e identifica el Ejemplo 40 con un territorio más amplio (que incluye la región central de la actual isla Hoste) que el asignado en el mapa anterior (reducido solo a la Península Dumas de dicha isla). El Ejemplo 41 corresponde a la actual isla Gable, pero su nombre resulta ilegible en el mapa consultado.

- | | |
|------------------------------|------------------------------|
| 3. <i>Acigami</i> (h) | 23. <i>Lusciauuaia</i> (h) |
| 4. <i>Addu aia</i> (h) | 24. <i>On asciaga</i> (h) |
| 5. <i>Agaiia</i> (h) | 25. <i>Putru uaia</i> (h) |
| 6. <i>Aisia-uaia</i> (h) | 26. <i>Sciamacusch</i> (t) |
| 7. <i>Assala iaga</i> (t) | 27. <i>Sciuciaiaga</i> (t) |
| 8. <i>Assif</i> (t) | 28. <i>Sciunnusciu</i> (t) |
| 9. <i>Bridges uuaia</i> (h) | 29. <i>Suauaia</i> (h) |
| 10. <i>Duco aia</i> (h) | 30. <i>Ualla uiscia</i> (t) |
| 11. <i>Cannagusch</i> (t) | 31. <i>Uallaia</i> (t) |
| 12. <i>Hammacoia</i> (t) | 32. <i>Uallaiaka</i> (t) |
| 13. <i>Cippo aia</i> (h) | 33. <i>Uasaniaga</i> (t) |
| 14. <i>Honnio aia</i> (h) | 34. <i>Uaunum</i> (t) |
| 15. <i>Iaga-asciaga</i> (h) | 35. <i>Uciacuf</i> (t) |
| 16. <i>Iandagaia</i> (h) | 36. <i>Ueman-dara</i> (t) |
| 17. <i>Imian</i> (t) | 37. <i>Ueman-asciaga</i> (h) |
| 18. <i>Lapataia</i> (h) | 38. <i>Usciuaia</i> (h) |
| 19. <i>Lasch ufiasck</i> (t) | 39. <i>Uscuuaischi</i> (t) |
| 20. <i>Lasch-uf</i> (h) | 40. <i>Usin</i> (t) |
| 21. <i>Lauaia</i> (h) | 41. ¿? (t) |
| 22. <i>Lauaiachin</i> (t) | |

4.3 Topo-hidronomástica yagán en los mapas de la expedición francesa al Cabo de Hornos (1882-1883)

Los siete topónimos yagán que figuran en los mapas del informe científico de esta expedición repiten los ya registrados por los británicos (Ejemplos 46 y 47; el primero, con una pequeña modificación, la supresión de la reduplicación de <e> del Ejemplo 2); incluyen además otros tres topónimos ya identificados por los expedicionarios ítalo-argentinos (Ejemplos 43, 44 y 48) e incorporan dos topónimos no registrados previamente (Ejemplos 42 y 45).

42. *Awaïakibr* (t)
43. *Lapataïa* (h)
44. *Oushouaïa* (h)
45. *Packewaïa* (h)
46. *Tekenika* (h)
47. *Woollya* (t)
48. *Yendegaïa* (h)

El mapa “América Meridional. Costa Sur de la Tierra del Fuego. Archipiélago de cabo de Hornos y Canal de Beagle, 1885” (Martial 1884, a continuación de 487) utiliza un diacrítico (la diéresis) para indicar que las vocales yuxtapuestas <ai> no constituyen un diptongo (véanse Ejemplos 42-45 y 48). Este recurso no es usado en la “Carta etnográfica del archipiélago de la Tierra del Fuego (Hyades y Deniker 1891, 427), que replica tres de los topónimos del mapa anterior: Ejemplos 46 y 47, es decir, los primeros en ser registrados (ver 3.1.), y Ejemplo 44, con una transcripción diferente: “Ouchouaya”.

4.4 Topo-hidronomástica yagán en los mapas de la expedición antártica belga (1897-1899)

La expedición belga, si bien produjo una importante colección de informes relativos a las disciplinas científicas contempladas en sus objetivos, no registró más que tres topónimos yagán en el mapa “Escalas y lugares visitados por la Bélgica en tierras magallánicas” (Lecoite 1903, 2), topónimos ya conocidos desde las exploraciones ítalo-argentinas:

49. *Acigami* (h)
50. *Lapataia* (h)
51. *Ushuwaia* (h)

5. Denominaciones de origen yagán en mapas de expediciones del siglo XX

En el año 1912, un sacerdote alemán recientemente ordenado en la Congregación del Verbo Divino (Societas Verbi Divini, SVD) fue destinado a Chile, a la ciudad de Santiago, para dar clases de ciencias naturales en el Liceo Alemán. Más allá de sus labores docentes, Martin Gusinde SVD poseía numerosos intereses científicos que lo acercaron al Museo de Etnología y Antropología de Chile, para el cual comenzó a reunir materiales etnológicos araucanos en 1916. Sus experiencias en la región de la Araucanía le hicieron ver el desconocimiento que había acerca de los pueblos indígenas del sur; y así fue como comenzó sus expediciones etnográficas entre los pueblos fueguinos, apoyado por el gobierno chileno y por el Museo de Etnología y Antropología.

Entre 1918 y 1923, Gusinde realizó cuatro viajes —el primero, entre diciembre de 1918 y marzo de 1919; el segundo, entre diciembre de 1919 y marzo de 1920; el tercero, entre diciembre de 1921 y marzo de 1922 y el último, entre diciembre de 1922 y abril de 1924—, con el objetivo de investigar y describir la cultura de las comunidades indígenas del extremo sur. Los primeros resultados de estas expediciones fueron publicados por el

mismo Museo Etnográfico como informes (Gusinde 1920a, 1920b, 1922, 1924). Posteriormente, Gusinde regresó a Europa, donde se dedicó a escribir un monumental tratado sobre la vida, costumbres y creencias de los pueblos selknam (Gusinde 1931), yagán (Gusinde 1937) y kawésqar (Gusinde 1974), así como de antropología (Gusinde 1939).

En la presentación del volumen centrado en los yagán, observa Gusinde con respecto al territorio de este pueblo:

La totalidad de aquellas islas de forma y tamaño tan diverso se denomina sencillamente “Tierra del Fuego”. [...] En realidad sólo a la isla más grande, situada al este, le corresponde la denominación “Isla Grande de la Tierra del Fuego” [...]. Las islas al sur del Canal de Beagle, que incluye a este último en toda su extensión de este a oeste, suelen designarse como el “Archipiélago del Cabo de Hornos” (Gusinde 1986, 1).

El carácter generalizante de estas denominaciones es una réplica del modo en que, hasta avanzado el siglo XIX, se englobaban los diversos grupos étnicos (y lingüísticos) de la región bajo la denominación ‘fueguinos’, aun cuando Fitz-Roy (1839, I, 427-428) había reconocido que el grupo de indígenas llevados a Inglaterra en el primer viaje de la expedición británica (ver 4.) estaba compuesto por miembros de dos comunidades indígenas diferentes. En efecto, tres de los cuatro nativos (York Minster, Boat Memory y Fuegia Basket) eran kawésqar, mientras que Jemmy Button –de quien los demás se burlaban, llamándolo ‘Yapoo’ (de *aiapux*, ‘nutria’)– era el único yagán.

Martin Gusinde SVD, a la vez que iba conociendo las particularidades de cada uno de los grupos étnicos, pudo además ver las diferencias al interior del grupo, y correlacionarlos con el territorio:

Como BRIDGES fue considerado con todo derecho la única y competente autoridad en cuestiones de lengua yámana y él mismo inexplicablemente no prestó mayor atención a los dialectos existentes, los restantes lingüistas y etnógrafos también lo pasaron por alto. De ello resulta que me haya quedado reservado a mí, en el año 1923, determinar finalmente a los cinco grupos dialectales del pueblo yámana con su delimitación geográfica exacta (Gusinde 1986, 206).

Estas investigaciones le permitieron, además, lograr un exhaustivo conocimiento de la región de los yagán y de su toponimia:

Pero lo que más sorprende aún es la casi increíble cantidad de denominaciones geográficas. Aquellas costas que son visitadas a menudo por las familias individuales –ante todo el Canal de Beagle y la Angostura Murray– poseen nombres propios que caracterizan a veces tramos muy pequeños o un punto único, un pequeño promontorio o una roca mayor, una bahía poco o muy profunda, una costa playa o acantilada. Cualquier particularidad, por más insignificante que parezca, se menciona y se le asigna un nombre complementario correspondiente. Nombres de este tipo son: *wālakir̄*, promontorio, punta; *ašāga*, canal, brazo, ramificación; *yūša*, playa, costa; *wāia*, bahía grande o pequeña; *yīška*, isla, peñón aislado, roca emergente del agua. He registrado en un mapa del territorio de los yámana los nombres geográficos más usuales, de los que recogí más de 370 (Gusinde 1986, 1431-1432).

Es precisamente ese mapa el que hemos estado analizando, y acerca del cual presentaremos a continuación los primeros resultados.

El documento confeccionado por Martin Gusinde –que podemos acotar temporalmente entre la fecha de sus expediciones y la publicación del tomo sobre los yagán, alrededor de 1937– consiste en una carta topográfica (55°-56°S; 67°-72°W) en papel, cuyas medidas aproximadas son 1.50 m por 0.60 m, identificada con el nombre yagán *yamana-úsin* ‘territorio yámana’ y con una segunda denominación en la lengua nativa de Gusinde, el alemán: ‘Die Heimat der Yamana’. Este documento recoge casi 400 nombres geográficos en lengua originaria, y constituye quizás el mayor avance en el conocimiento de la toponimia indígena yagán. El vasto número de nombres allí registrados, así como las dificultades para su acceso (por un lado, el mapa presenta algunos signos de desgaste en el papel; por otro, Gusinde realizó la transcripción de los nombres utilizando una adaptación propia del sistema fonético desarrollado por el P. Wilhelm Schmidt [1907a, 1907b, 1907c, 1907d], que abunda en diacríticos de difícil lectura), motivó que para esta instancia de estudio se seleccionara una fracción territorial que comprende la costa so de la Isla Grande de Tierra del Fuego, desde cabo Fletcher (54°39’12.1”S 71°17’30.8”W) hasta Bahía Sloggett (55°01’58.2”S 66°20’60.0”W) y la región insular inmediatamente al sur del Canal de Beagle. Este recorte da como resultado un conjunto de 153 topónimos, que sirven de base para este primer análisis.

5.1 Sistematización del corpus

Una vez transcritos (adaptando su grafía para mantener solo los diacríticos usuales en un sistema de caracteres tradicional –no fonético–), se procedió a la segmentación morfológica y a la identificación de sus respectivos significados (algunos de los cuales permanecen oscuros o dudosos). La propuesta de Zamorshchikova *et al.* (2016) acerca de un abordaje multilateral del objeto toponímico, constituyó un elemento orientador para esta tarea, que buscó articular métodos geográficos (a través de términos geográficos ‘folk’, entendidos como términos básicos –montaña, lago, bosque– que definen la naturaleza de un objeto geográfico), métodos cartográficos (que permiten exponer los principios de localización de los fenómenos toponímicos, la dinámica de su desarrollo cronológico, sus vínculos espaciales y las relaciones que un topónimo tiene con los demás tanto como las que entabla con eventos naturales y sociales reflejados en los mapas) y el análisis semántico (en lo que los diccionarios resultan esenciales).

Una primera mirada sobre el corpus mostró la validez de los factores propuestos por Quesada Pacheco (2006, 205) como posibles orígenes de un topónimo: de los nueve factores propuestos –(i) particularidades del terreno, (ii) flora y fauna del lugar, (iii) presencia de minerales, (iv) impresiones que tiene el hombre de un lugar a primera vista, (v) ritos religiosos y costumbres, (vi) orientación que da el lugar a sus habitantes, (vii) contraposición de homónimos, (viii) nombres de voces de lenguas extintas del lugar,

(ix) fenómenos fonéticos que operan en el topónimo—, siete resultan funcionales en la toponimia yagán:

52. *Lawi* (t) –roca grande– (i)
53. *Lapat-āia* (h) –madera-bahía– (i)
54. *Āiyapux-ketēke-dāun* (t) –nutria-ver-glaciar– (ii)
55. *Wēman-waia* (h) –gaviota-bahía– (ii)
56. *Imian* (t) –*imi*=arcilla ocre/rojo– (iii)
57. *Šuka-iyaku* (t) –pasto-pálido– (iv)
58. *Anan-waia-yiška* (t) –canao-bahía-isla– (v)
59. *Maki-wälakiř* (t) –lugar con obstáculos-cabo– (vi)
60. *Āka-tāsi-waia* (h) –lago-apuntar-bahía– (vi)
61. *Ania-waia* (h) / *Ania-waia-waia* (h) (vii)

5.2 Análisis de las formas toponomásticas

Este análisis aún está en proceso, pero ya se pueden adelantar algunos hallazgos con respecto a la identificación de morfemas recurrentes:

62. *ākār* (casa): *Yipol-ākār* (t?h?), *Ākar-esi-waia* (h)
63. *lašā* (piedras sueltas): *La-laša* (t), *A-laša-waia* (h)
64. *patax* (extendido): *Wākainixiš-patux* (t), *Patuk-akan* (t)
65. *māra* (punta/puntiagudo): *La-māra* (t), *Māra-yiška* (t)
66. *ween* (río): *Ween-dara* (t), *Asi-wen* (t)
67. *lāpātāx* (madera): *Lapat-āia* (h), *Lapat-umalakun* (t)
68. *paiaša* (alga): *Paiaša-waia* (h)
69. *hika* (mar/océano): *Hika-waian* (h)
70. *lana* (pájaro carpintero): *Lana-nutāka* (a)
71. *weman* (gaviota): *Weman-ašaga* (h)
72. *tuina* (línea de pesca): *Tuina-waia* (h)
73. *luš* (rojo): *Kātā-luš-waia* (h)
74. *alakāš* (humeante): *Alakaša-wen* (t)
75. *asālla* (arena/arenoso) + *pāla* (tipo de alga): *Asala-pala* (h)

Algunos de los ejemplos anteriores presentan segmentos morfológicos que se ubican en distintas posiciones dentro del topónimo (62-66), mientras que, en otros casos, el segmento en cuestión se localiza siempre en posición final. Estos elementos morfológicos, que además presentan una muy alta frecuencia en el corpus, se corresponderían con los “nombres complementarios” mencionados en la cita de Gusinde (1986, 1431-1432) que aparece más arriba: *wāia* (bahía), *ašaga* (canal), *yiška* (isla), *wälakiř* (punta). Nos concentraremos a continuación en ellos, ordenados según la frecuencia con que aparecen en el corpus y tomando como referencia su definición en el diccionario yagán (Bridges 1933).

5.2.1 *waia*

A bay, creek, cove, harbor, sound (Bridges 1933, 612).

La definición cubre una serie de términos en inglés que, con sutiles matices semánticos, remiten a una entrada de agua, circular o redondeada, que presenta una boca estrecha. Así, según sus dimensiones, estas variaciones de un mismo perfil geográfico se ordenan, de mayor a menor, en: bahía (*bay*) > ensenada (*creek*) > cala/caleta (*cove*).

Como, por causa de su forma, este perfil provee de un buen resguardo frente a las inclemencias climáticas, suele ser elegido para la instalación del puerto (*harbor*).

Finalmente, un seno (*sound*) es también una entrada de agua, habitualmente más abierta, más grande y menos protegida que la bahía.

La lista de hidrónimos que finalizan con esta forma asciende a 41, esto es, más de la cuarta parte de los nombres que constituyen el corpus inicial de análisis.

- | | |
|-------------------------------|--------------------------------|
| 76. <i>Aiakašu-waia</i> (h) | 97. <i>Oli-waia</i> (h) |
| 77. <i>Aiapeči-waia</i> (h) | 98. <i>Paiaša-waia</i> (h) |
| 78. <i>Akatāsiwaia</i> (h) | 99. <i>Šälape-ši-waia</i> (h) |
| 79. <i>Akořesi-waia</i> (h) | 100. <i>Šanakuš-waia</i> (h) |
| 80. <i>Alaša-waia</i> (h) | 101. <i>Šefaš-waia</i> (h) |
| 81. <i>Amayu-waia</i> (h) | 102. <i>Šuna-waia</i> (h) |
| 82. <i>Ania-waia</i> (h) | 103. <i>Swalu-waia</i> (h) |
| 83. <i>Ania-waia-waia</i> (h) | 104. <i>Tāru-waia</i> (h) |
| 84. <i>Ařa-waia</i> (h) | 105. <i>Tuina-waia</i> (h) |
| 85. <i>Asusi-waia</i> (h) | 106. <i>Tumrapu-waia</i> (h) |
| 86. <i>Auwi-luš-waia</i> (h) | 107. <i>Tuwux-waia</i> (h) |
| 87. <i>Čafači-waia</i> (h) | 108. <i>Tuwu-waia</i> (h) |
| 88. <i>Eunaxipa-waia</i> (h) | 109. <i>Tuxliela-waia</i> (h) |
| 89. <i>Hikaka-waia</i> (h) | 110. <i>Umašakir-waia</i> (h) |
| 90. <i>Hika-waian</i> (h) | 111. <i>Ušlāx-waia</i> (h) |
| 91. <i>Kačawālaf-waia</i> (h) | 112. <i>Ušw-waia</i> (h) |
| 92. <i>Kaiyipiši-waia</i> (h) | 113. <i>Weman-waia</i> (h) |
| 93. <i>Kātāluš-waia</i> (h) | 114. <i>Yendegaia-waia</i> (h) |
| 94. <i>Kātāřa-waia</i> (h) | 115. <i>Yeři-waia</i> (h) |
| 95. <i>Keruka-waia</i> (h) | 116. <i>Yeyui-waia</i> (h) |
| 96. <i>Lapataia</i> (h) | |

5.2.2 *ašāga*

A channel, pass, passage, strait, any opening like a pass (Bridges 1933, 14).

Al igual que en el caso anterior, la definición también recubre un conjunto de términos con sutiles variaciones sobre un valor semántico común: conexión entre dos cuerpos de agua que permite el paso. Usualmente se considera que un canal (*channel*) es más ancho que un estrecho (*strait*), y que este se diferencia de un seno (*sound*) por tener menores

dimensiones; finalmente, paso (*pass*) y pasaje (*passage*) suelen denominar las conexiones de cuerpos de agua que se dan entre islas.

117. *Aōn(a)-ašaga* (h)
118. *Analoči-ašaga* (h)
119. *Kuiekat-ašaga* (h)
120. *Largataš-išaga* (h)
121. *Wuanafār-išaga* (h)
122. *Kačewolof ašaga* (h)
123. *Wokaišor-ašaga* (h)
124. *Ašunek-ašaga* (h)
125. *Weman-ašaga* (h)
126. *Yaiāošaga* (h)

5.2.3 *wälakir̄*

A point of land of any sort (Bridges 1933, 618).

Si bien esta definición es muy general, este término yagán alude a masas de tierra que se proyectan hacia el mar, por lo que se los podría interpretar en términos de lo que en geografía se denomina cabo (*cape*).

127. *Anulux-wälakir̄* (t)
128. *Aš-waia-wälakir̄* (t)
129. *Ikamana-wälakir̄* (t)
130. *Maki-wälakir̄* (t)
131. *Sälapenix-wälakir̄* (t)
132. *Sepisa-wälakir̄* (t)
133. *Tai-waia-wälakir̄* (t)
134. *Wemala-wälakir̄* (t)

5.2.4 *yiška*

[*yäška*] *An island, islet, rock* (Bridges 1933, 655).

El fracturado extremo sur del continente presenta gran cantidad de islas e islotes. El reducido número de casos presentados responde al recorte establecido.

135. *Hixen-yiška* (t)
136. *Māra-yiška* (t)
137. *Mere-yiška* (t)
138. *Šemen-yiška* (t)
139. *Tašanasoř-yiška* (t)
140. *Ušwotakeru-yiška* (t)

5.2.5 *daun*

A glacier (Bridges 1933, 236).

Este término es también esperable en la geografía de la región.

141. *Aiyapuxketeke-daun* (t)
142. *Ania-waia-daun* (t)
143. *Kaluwāla-waia-daun* (t)
144. *Kufyakumek-daun* (t)
145. *Ušteakala-daun* (t)
146. *Uštexala-daun* (t)

5.2.6 *aka(n)*

A landslip, either the course of it, or the debris, the result of it (Bridges 1933, 15).

147. *Akiaiaš-(a)kan* (t)
148. *Patuk-akan* (t)
149. *Šow-akan* (t)
150. *Umal-akan* (t)

5.2.7 *māra(n)*

The point as of a needle, awl, etc. Pointed, sharp as an awl or needle (Bridges 1933, 316).

151. *La-māra* (t)
152. *Haš-māran* (h)
153. *Māra-yiška* (t)

5.2.8 *we(e)n*

[wēan] A stream of water or anything else, a river, rill (Bridges 1933, 605).

154. *Asi-wen* (t)
155. *Alakaša-wen* (t)
156. *Ween-dara* (t)

Los casos listados entre 5.2.1 y 5.2.6 presentan interesantes semejanzas. Los segmentos morfológicos *waia*, *ašaga*, *wālakiř*, *yiška*, *daun* y *aka(n)* se ubican solamente en posición final y, desde un punto de vista semántico, pueden considerarse “términos básicos” para la organización del espacio geográfico (en el sentido de Rosch [1978], es decir que, desde el punto de vista de una categorización jerárquica, proveen un balance óptimo entre riqueza informativa y economía cognitiva en relación con el mundo percibido).

Estos “términos básicos” se corresponderían, como ya hemos dicho, con la idea de “nombre complementario” que, de acuerdo con Gusinde (1986, 1431-1432), acompaña los nombres asignados a los puntos geográficos.

Estos términos básicos para la organización del espacio geográfico, que presentan una alta frecuencia de aparición, (aproximadamente, en las dos terceras partes del corpus topo-hidronomástico analizado hasta el momento), poseen un conjunto de rasgos comunes (constituyen un conjunto bastante acotado dentro de los nominales, se ubican en una posición determinada y resultan altamente productivos para la generación léxica en la lengua) que nos hacen pensar que podrían estar ejerciendo una función clasificatoria, que presenta semejanzas con lo que Grinevald (2000, 59) denomina “términos de clase”: “Class terms are classifying morphemes of clear lexical origin and show varying degrees of productivity in the lexicon of a language”. En ese mismo artículo, Grinevald (2000, 60) observa que existe cierta superposición entre los términos de clase y los marcadores de clase nominal, en particular con respecto a usos derivativos, tal como Seifart (2009, 344) ha registrado en el miraña: “Derivation via class markers is a productive pattern in the language, often allowing for the derivation of different nouns from the same root, using different class markers [...]. Sometimes various class markers can be stacked on one and the same noun”.

Esa última observación recuerda lo que pudo observarse en algunos de los ejemplos anteriores –(58), (83), (128), (133), (142) y (143)–, donde dos de estos términos clasificadores aparecen yuxtapuestos:

157. *Aš-waia-wälakir̃* (t) (=128)
158. *Tai-waia-wälakir̃* (t) (=133)
159. *Kaluwäla-waia-daun* (t) (=143)
160. *Anan-waia-yiška* (t) (=58)
161. *Ania-waia-daun* (t) (=142)
162. *Ania-waia-waia* (h) (=83)

Como puede verse, todos los casos registrados en el corpus analizado hasta el momento involucran la forma más frecuente, *waia*, que incluso aparece reduplicada en (162=83).

También resulta interesante considerar bajo esta mirada los ejemplos presentados en 5.2.7 y 5.2.8. En ambos casos, las formas involucradas (*mära*, punta, y *we(e)n*, río) parecen estar funcionando en dos niveles diferentes: como elemento léxico que aparece en posición no final, en (163) y (164), y como término de clase, en (165-168):

163. *Mära-yiška* (t) (=153)
164. *Ween-dara* (t) (=156)
165. *La-mära* (t) (=151)
166. *Haš-märan* (h) (=152)
167. *Asi-wen* (t) (=154)
168. *Alakaša-wen* (t) (=155)

Un elemento que podría contribuir a esta hipótesis es la erosión fonológica, interpretada como índice de un proceso de gramaticalización, que parece presentar la forma *-wen* en (167) y (168) con respecto al término *wēn* en (164), término que en el diccionario de Bridges (1933, 605) también aparece registrado con alargamiento vocálico (*wēan*).

Es necesario continuar el análisis con el resto de los topónimos antes de establecer una conclusión, pero creemos que es una posibilidad sugerente.

5.3 Algunos aspectos culturales sobre la topo-hidronomástica yagán

Una consecuencia interesante del abordaje del corpus topo-hidronomástico yagán a partir de la idea de los términos de clase es que se pueden establecer líneas de conexión con conceptos provenientes de la etnofisiografía (Mark y Turk 2003 y 2011). La consideración de la toponimia y, más concretamente, de los términos que contribuyen a la formación de los topónimos, ofrece una vía de acceso a determinados aspectos de la cultura en la que surgen estas denominaciones:

Humans have established themselves across the globe, adapting to a multitude of environmental and ecological conditions from the sea ice of the Arctic, to the arid interior of Australia, to the extreme elevations of the Tibetan Plateau. These vastly different surroundings are denoted and described within individual languages through the creation of generic landscape and waterscape terms such as “mountain”, “bayou”, or “hata hara” (Duvall, 2011), as well as through the act of imparting names upon places of significance. Environmental and landscape terms help us to understand and make sense of our surroundings and, given the appropriate tools and methods, can also help us understand the environments of others, as they are known by the people who live in them (Ingram, Anonby y Taylor 2019, 477).

Como proceso cognitivo, la categorización surge de un cruce entre la mente de los hablantes y su interacción con el mundo. Esto se ha acotado, dentro de la categorización de entidades geográficas en lo que se conoce como la ‘hipótesis etnofisiográfica’ (Mark, Turk y Stea 2007, 16): personas de distintos lugares y culturas utilizan diferentes categorías conceptuales para los rasgos del paisaje, tal como puede verse en los términos genéricos de sus lenguas para tales rasgos y en sus topónimos.

El corpus topo-hidronomástico registrado por Gusinde puede ponerse en contexto gracias a los minuciosos detalles que él pudo recabar acerca de las costumbres de la comunidad yagán en sus viajes de investigación etnográfica.

“El territorio que ocupan los yámana es inhóspito y áspero; las fuerzas naturales imperan salvajes y violentas, y graves peligros acechan a toda familia india que atraviesa el desgarrado archipiélago en su frágil canoa”. Con esta imagen comienza Gusinde (1986, 592) el capítulo acerca de modo de vida de los yagán. En su carácter de nómades canoeros, pasaban gran parte del tiempo a bordo de sus canoas hechas de corteza liviana y bajaban a tierra en determinadas ocasiones: por ejemplo, para aprovisionarse de alimentos, para descansar o cuando las inclemencias del tiempo imposibilitaban la navegación. En estos casos, buscaban un lugar donde tuvieran acceso a medios de alimentación (por medio de la caza, la pesca o la recolección

de mariscos, hongos o bayas) y que además les permitiera un desembarco cómodo y, en lo posible, protegido. Con estas condiciones de vida, se comprende el predominio de topónimos compuestos por la forma *-waia*, bahía, que señalaban sitios propicios donde desembarcar. Asimismo, su nomadismo los llevaba a circular por los numerosos y ramificados canales del archipiélago; de allí que *-ašaga*, canal, sea la forma que sigue en frecuencia.

El diccionario de Thomas Bridges (que, por cierto, fue editado póstumamente, a pedido de la familia Bridges, por Gusinde) también brinda información etnográfica de gran valor para una interpretación etno-semántica de los topónimos. Unos pocos ejemplos bastan:

169. *ākār*: *Yipol-ākar* (t?h?); *Ākar-esi-waia* (h)

170. *ikamana*: *Ikamana-wālakir* (t)

171. *aka(n)*: *Akiaiaš-(a)kan* (t), *Patuk-akan* (t), *Souw-akan* (t), *Umal-akan* (t)

Con respecto a *ākār* (169), la primera definición del diccionario “Wigwam, house, any dwelling” (Bridges 1933, 48) puede resultar curiosa dado el uso esporádico y efímero que se daba a las chozas. Pero otras acepciones registradas pueden ayudar a comprender la importancia cultural de ese término, que también significaba “Tribe, clan, household, family, kindred” (Bridges 1933, 48): dado que en la canoa viajaba la familia completa (con hijos, perros e incluso el fuego a bordo), el grupo familiar era también quien armaba el refugio con ramas una vez en tierra firme. Por otro lado, los yagán no viajaban en grupos, para no agotar rápidamente los escasos recursos alimentarios. Por tal motivo “cada núcleo familiar viaja separado, aunque en ocasiones dos o tres familias se desplacen juntas. Después de un corto trecho vuelven a separarse, pues la seguridad personal requiere total independencia y libertad ilimitada” (Gusinde 1986, 394).

El término *ikamana* (170) aparece primeramente definido como verbo: “To draw, paint, write, figure, delineate” (Bridges 1933, 1). Para una comunidad ágrafa, que recién conoció la escritura (y los medios para escribir, dibujar, pintar, etc.) en el contexto de la misión anglicana, parece no tener una importancia cultural tradicional; pero sí la tiene la idea de pintar el cuerpo y el rostro, que aparece como segunda acepción del verbo: “To paint diversely upon the face, or any pattern” (Bridges 1933, 1). Más aun, entendido como sustantivo, el término tiene un significado relevante en el entorno de vida de los yagán: “Falling snow because of its disfiguring effects, or rather of its appearance in falling”. Una conexión semántica entre señales/marcas y el borramiento provocado por fenómenos meteorológicos es mencionada por Evans (1992), cuando buscaba entender si los significados del término de la lengua australiana kayardild *jara*, “pie, huella, rastro” y también “lluvia”, constituían un caso de homonimia o de polisemia:

[Upon] Tindale (1978, 159): “after rains, all old tracks and spoors of animals are washed out. There is, as it were, a clean sheet on which every track is a fresh one, indication of a viable opportunity to track down an item of food.” Rain, then, is metonymically associated with the appearance of clean footprints (Evans 1992, 487-488).

El sustantivo *aka* (171) se define “A landslip, either the course of it, or the debris, the result of it” (Bridges 1933, 15). Pero, previamente, se indica al lector “(see *ǎka*)”, cuyo significado es “(A)sleep, sleepy. To be sleepy, to sleep, be asleep” (Bridges 1933, 47); quizás una metáfora que asocia el movimiento del paisaje con el del cuerpo, como la de la lengua de Brasil *akuntsú* (Aragón 2019, 6) en la cual la bajada en el nivel del río se expresa con la metáfora corporal “el río se sentó”.

6. Consideraciones finales

El análisis documental de las lenguas —especialmente en el caso de las amenazadas, extintas o durmientes— no necesariamente debe restringirse a los textos: a través de los mapas, es también posible aportar al conocimiento acerca de la lengua y la cultura de un pueblo. En este artículo —y en línea con otros trabajos que recurren a la onomástica en general y a la topo-hidronomástica en particular para comprender mejor la estructura de una lengua sin otra documentación—, hemos centrado el análisis en un corpus (parcial) registrado en un mapa inédito, confeccionado por Gusinde a partir de sus exploraciones etnográficas hacia comienzos del siglo XX. Este primer análisis, efectuado sobre aproximadamente el 40 % de la totalidad de topo-hidrónumos, nos ha llevado ya a algunos hallazgos de interés —como la probable existencia de un sistema de clasificación que organiza el conjunto nominal en clases, así como la necesidad de introducir una distinción entre topónimos e hidrónumos—, hallazgos que permiten afinar aspectos de la investigación en curso; pero también nos ha confirmado la necesidad de estudiar tales conjuntos léxicos desde una perspectiva que combine el análisis de la estructura y significado del conjunto topo-hidronomástico con aspectos etnográficos, históricos y cartográficos de la región, sus habitantes y sus visitantes.

En el caso particular de la topo-hidronimia yagán, la documentación cartográfica realizada por Gusinde permite un avance sustancial en el conocimiento de la toponomástica y la hidronomástica de la zona fueguina y del archipiélago de Cabo de Hornos; tan solo el conjunto parcial aquí analizado constituye un incremento de aproximadamente el 300 % con respecto a los nombres registrados por las cuatro expediciones científicas decimonónicas previamente mencionadas. Este corpus puede, además, interpretarse en el marco de un detallado y profundo conocimiento del entorno cultural, histórico y científico provisto por el propio Gusinde (1920a, 1920b, 1922, 1924, 1937), testigo presencial del papel que la topo-hidronomástica jugaba dentro de la cultura:

Los yámana utilizan con sorprendente seguridad la multiplicidad de estos nombres propios; para ello les presta una enorme ayuda un conocimiento topográfico no menos confiable y exacto. Obtienen este conocimiento de todos los sitios, parajes y lugares durante sus visitas muchas veces repetidas. Su memoria local se refresca cada vez que viajan en canoa o residen en algún lugar. Así una cosa explica la otra. En realidad el terruño particular que cada familia recorre incansablemente no es muy extenso; solamente se desplaza más allá de sus límites por circunstancias especiales, y en estos casos se confía a una familia residente allí. Dentro

de su terruño, nuestros fueguinos, grandes y chicos, conocen efectivamente todos los parajes y peñascos, cada bahía y cada costa, cada arroyo y cada playa gracias al magnífico don de observación del que disponen (Gusinde 1986, 1432).

Los avances en el conocimiento a partir de este análisis no se restringen al plano de la onomástica, sino que arrojan luz acerca de la morfología nominal de la lengua yagán, así como de sus procesos de composición/derivación (más estudiados dentro del dominio verbal).

A modo de conclusión retomamos la famosa cita de Nadezhdin (1837, 28):

La toponimia es el lenguaje de la tierra; la tierra es un libro donde se registra la historia de la humanidad en nomenclatura geográfica. El mapa del paisaje geográfico debe ser la primera página de la historia; no solo una herramienta auxiliar para saber dónde ocurrió lo que sucedió, sino un rico archivo de fuentes y documentos.

Esperamos que estudios como el que aquí presentamos, junto con otros que se están realizando en la misma línea (como el de Cajavilca 2022), se incrementen y contribuyan al mejor conocimiento no solo de las lenguas indígenas sino también de sus culturas, de sus conocimientos y recursos de vida, y que a la vez constituyan una base para el desarrollo de etnocartografías que les devuelvan su voz.

Referencias bibliográficas

Adelaar, Willem Frederik Hendrik

1988 “Search for the Culli language”. Continuity and identity in Native America. *Essays to honor Benedict Hartmann*, editado por Maarten Jansen, Peter van der Loo y Roswitha Manning, 111-131. Leiden/New York/Copenhagen/Köln: E. J. Brill.

Adelaar, Frederik Hendrik, con la colaboración de Pieter Cornelis Muysken

2004 *The languages of the Andes*. Cambridge: Cambridge University Press.

Aragón, Carolina Coelho

2019 “Metáforas e fusões em Akuntsú”. Ponencia presentada en el 3º Congreso Internacional Povos Indígenas da América Latina (CIPIAL), Brasília, 3-5 de julio de 2019. Inédito.

Bartmiński, Jerzy

2012 *Aspects of cognitive ethnolinguistics*. London/Oakville: Equinox.

Bove, Giacomo

1883a *Expedición Austral Argentina – Informes preliminares*. Buenos Aires: Imprenta del Departamento Nacional de Agricultura. <https://www.cervantesvirtual.com/obra/expedicion-austral-argentina--informes-preliminares-presentados-a-ssee-los-ministros-del-interior-y-de-guerra-y-marina-de-la-republica-argentina--por-giacomo-bove-jefe-de-la-comision-cientifica-de-la-expedicion-y-publicados-bajo-la-direccion-del-instituto-geografico-argentino-precedidos-de-una-introduccion-y-de-otros-documentos-relativos-a-la-expedicion-austral-argentina/>

1883b *Patagonia – Terra del fuoco. Mari australi. Rapporto del tenente Giacomo Bove*. Parte I. Genova: Tipografía del R. Istituto Sordo-Muti.

- Bridges, Thomas
1933 *Yamana-English. A dictionary of the speech of Tierra del Fuego*, editado por Martin Gusinde SVD y Ferdinand Hestermann. Mödling: Missionsdruckerei St. Gabriel.
- Buscaglia, Silvana y Marcia Bianchi Villeli
2009 “Introducción al simposio ‘Patagonia y sus fuentes. Un estado de la cuestión’”. En *Arqueología de la Patagonia: una mirada desde el último confin*, editado por Mónica Salemne, Fernando Santiago, Myrian Álvarez, Ernesto Piana, Martín Vázquez y María Estela Mansur, 137-147. Ushuaia: Utopías.
- Cajavilca, Eric
2022 “Introducción a la hidronimia amazónica arawak: tipología y métodos”. *Indiana* 39, no. 1: 113-150. <https://doi.org/10.18441/ind.v39i1.113-150>
- Carvalhinhos, Patricia de Jesus
2003 “Onomástica e lexicología: o léxico toponímico como catalisador e fundo de memória”. *Revista USP* 56: 172-179. <https://doi.org/10.11606/issn.2316-9036.v0i56p172-179>
- Cerrón-Palomino, Rodolfo
1983 *Guía para estudios de toponimia*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
2015 “Toponimia andina: problemas y métodos”. *Lexis* 39, no. 1: 183-197. <https://doi.org/10.18800/lexis.201501.006>
- Chanson, Philippe
2008 *La blessure du nom. Une anthropologie d'une séquelle de l'esclavage aux Antilles-Guyane*. Louvain-la-Neuve: Academia Bruylant.
- Duvall, Chris S.
2011 “‘Land’ and life: Ethnoecology and ethnogeography as complementary approaches to the analyses of landscape perception”. En *Landscape in language: Transdisciplinary perspectives*, editado por David M. Mark, Andrew G. Turk, Niclas Burenhult, David Stea, 121-141. Amsterdam/Philadelphia: Johns Benjamins. <https://doi.org/10.1075/clu.4.07duv>
- Evans, Nicholas
1992 “Multiple semiotic systems, hyperpolysemy, and the reconstruction of semantic change in Australian languages”. En *Diachrony within synchrony: Language history and cognition*, editado por Günter Kellerman y Michael Morrissey, 475-508. New York/Paris/Wien: Peter Lang.
- Fitz-Roy, Robert
1839 *Narrative of the surveying voyages of his Majesty's ships Adventure and Beagle, between the years 1826 and 1836, describing their examination of the southern shores of South America, and the Beagle's circumnavigation of the globe*. Vols. I, II (+ Apéndice) y III. London: Henry Colburn.
- Gerlache de Gomery, Adrien de
1904 *The Belgian Antarctic Expedition under the command of A. de Gerlache de Gomery. Summary report of the voyage of the “Belgica” in 1897–1898–1899*. Bruxelles: Hayez.
- Gusinde, Martin
1920a “Expedición a la Tierra del Fuego”. *Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología de Chile* 2, no. 1: 9-43. <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-74642.html> (22.04.2023)
1920b “Segundo viaje a la Tierra del Fuego”. *Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología de Chile* 2, no. 2: 133-163. <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-74641.html> (22.04.2023).
1922 “Tercer viaje a la Tierra del Fuego”. *Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología de Chile* 2, no. 3: 417-436.

- 1924 “Cuarta expedición a la Tierra del Fuego”. *Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología de Chile* 4, no. 1-2: 7-67. <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-74643.html> (22.04.2023)
- 1931 *Die Feuerland-Indianer. Ergebnisse meiner vier Forschungsreisen in den Jahren 1918 bis 1924. Band 1. Die Selk'nam; vom Leben und Denken eines Jägervolkes auf der großen Feuerlandinsel.* Mödling bei Wien: Verlag der internationalen Zeitschrift Anthropos.
- 1937 *Die Feuerland-Indianer. Ergebnisse meiner vier Forschungsreisen in den Jahren 1918 bis 1924. Band 2. Die Yamana; vom Leben und Denken der Wassernomaden am Kap Hoorn.* Mödling bei Wien: Verlag der internationalen Zeitschrift Anthropos.
- 1939 *Die Feuerland-Indianer. Ergebnisse meiner vier Forschungsreisen in den Jahren 1918 bis 1924. Band 3, Teil 2. Anthropologie der Feuerland-Indianer.* Mödling bei Wien: Verlag der internationalen Zeitschrift Anthropos.
- 1974 *Die Feuerland-Indianer. Ergebnisse meiner vier Forschungsreisen in den Jahren 1918 bis 1924. Band 3., Teil 1. Die Halakwulup. Vom Leben und Denken der Wassernomaden im Westpatagonischen Inselreich.* Mödling bei Wien: Verlag der internationalen Zeitschrift Anthropos.
- 1986 *Los indios de Tierra del Fuego. Tomo 2, vols. 1, 2 y 3. Los yamana.* Buenos Aires: Centro Argentino de Etnología Americana.
- Grinevald, Colette
2000 “A morphosyntactic typology of classifiers”. En *Systems of nominal classification*, editado por Gunther Senft, 50-92. Cambridge/New York: Cambridge University Press.
- Hinton, Leanne
2001 “Sleeping languages: Can they be awakened?” En *The green book of language revitalization in practice*, editado por Leanne Hinton y Ken Hale, 413-417. San Diego: Academic Press.
- Hyades, Paul y Joseph Deniker
1891 *Mission scientifique du cap Horn, 1882-1883. Tome VII: Anthropologie, Ethnographie.* Paris: Gauthier-Villars.
- Ingram, Rebekah, Erik Anonby y David Ruxton Fraser Taylor
2019 “Mapping Kanyen'ke'ha (Mohawk) ethnophysiological knowledge”. En *Further developments in the theory and practice of cybercartography. International dimensions and language mapping*, editado por David Ruxton Fraser Taylor, Erik Anonby y Kumiko Murasugi, 475-506. Amsterdam: Elsevier.
- Jolkesky, Marcelo Pinho De Valhery
2016 “Estudo arqueo-ecolinguístico das terras tropicais sul-americanas”. Tesis de doctorado, Universidad de Brasilia. <https://doi.org/10.26512/2016.02.T.21671>
- Lecoince, Georges
1903 *Résultats du voyage du S. Y. Belgica en 1897-1898-1899. Cartes.* Anvers: J.-E. Buschmann.
- Lara Ramos, Luis Fernando
1997 *Teoría del diccionario monolingüe.* México, D.F.: El Colegio de México.
- Leonard, Wesley Y.
2008 “When is an ‘extinct language’ not extinct?: Miami, a formerly sleeping language”. En *Sustaining linguistic diversity: Endangered and minority languages and language varieties*, editado por Kendall A. King, Natalie Schilling-Estes, Lyn Fogle, Jia Jackie Lou y Barbara Soukup, 23-33. Washington, D.C.: Georgetown University Press.

- Lobo, Kelina
2001 *Bringing a 'dead' language back to life: Beginning language instruction for dormant languages*. Tesis de maestría, University of California, Berkeley.
- Lovisato, Domenico
1884-1885 "Appunti etnografici con accenni geologici sulla Terra del Fuoco" (I y II). *Cosmos* 8, no. 4: 97-108 y 8, no. 5: 129-151.
- Mark, David M. y Andrew G. Turk
2003 2003 "Ethnophysiography". Paper presentado en el Workshop on Spatial and Geographic Ontologies (Kartause Ittingen, Switzerland, 23/09/2003). [https://researchportal.murdoch.edu.au/esploro/outputs/conferencePaper/Ethnophysiography/991005541870207891\(25.04.23\)](https://researchportal.murdoch.edu.au/esploro/outputs/conferencePaper/Ethnophysiography/991005541870207891(25.04.23))
- Mark, David. M., Andrew G. Turk y David Stea
2007 "Progress on Yindjibarndi ethnophysiography". *Proceedings of the 8th International Conference, COSIT 2007, Melbourne, Australia, September 19-23, 2007* (Lecture Notes in Computer Science), editado por Stephan Winter, Matt Duckham, Lars Kulik y Ben Kuipers, 1-19. https://doi.org/10.1007/978-3-540-74788-8_1
- Martial, Louis-Ferdinand
1884 *Mission scientifique du cap Horn, 1882-1883. Rapports Préliminaires*. Paris: Gauthier-Villars. <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k853855r>
- Nadezhdin, Nikolai Ivanovich
1837 "Opyt istoricheskoi geografii russkogo mira" (Experiencia de geografía histórica del mundo ruso). En *Biblioteka dlya chteniya* 22, no. 6, Sección III "Nauki i khudozhestva": 27-79.
- Pérez Hernández, Francisco Javier
2000 *Diccionarios, discursos etnográficos, universos léxicos: propuestas teóricas para la comprensión cultural de los diccionarios*. Caracas: Fundación Centro Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos/Universidad Católica Andrés Bello.
- Quesada Pacheco, Miguel Ángel
2006 "Toponimia indígena de Costa Rica". *Filología y Lingüística de a Universidad de Costa Rica* 32, no. 2: 203-259. <https://doi.org/10.15517/rfl.v32i2.4298>
- Rosch, Elinor
1978 "Principles of categorization". En *Cognition and categorization*, editado por Elinor Rosch y Barbara B. Lloyd, 27-48. Hillsdale: L. Erlbaum.
- Seifart, Frank
2009 "Multidimensional typology and Miraña class markers". En *New challenges in typology. Transcending the borders and refining the distinctions*, editado por Patience Epps and Alexandre Arkhipov, 341-361. Berlin/New York: Mouton de Gruyter.
- Schmidt, (Pater) Wilhelm
1907a "Die Sprachlaute und ihre Darstellung in einem allgemeinen linguistischen Alphabet / Lessons du langage et leur représentation dans un alphabet linguistique général". *Anthropos* 2, no. 2: 282-329.
1907b "Die Sprachlaute und ihre Darstellung in einem allgemeinen linguistischen Alphabet (Fortsetzung.) / Lessons du langage et leur représentation dans un alphabet linguistique général (Suite.)". *Anthropos* 2, no. 3: 508-587.

- 1907c “Die Sprachlaute und ihre Darstellung in einem allgemeinen linguistischen Alphabet (Fortsetzung.) / Lessons du langage et leur représentation dans un alphabet linguistique général (Suite.)”. *Anthropos* 2, no. 4: 822-897.
- 1907d “Die Sprachlaute und ihre Darstellung in einem allgemeinen linguistischen Alphabet (Schluß.) / Lessons du langage et leur représentation dans un alphabet linguistique général (Conclusion.)”. *Anthropos* 2, no. 5: 1058-1105.
- Taylor, David Ruxton Fraser, ed.
2005 *Cybercartography: Theory and practice*. Amsterdam: Elsevier.
- Taylor, Gerald
2000 *Estudios lingüísticos sobre Chachapoyas*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Torero, Alberto
1989 “Áreas toponímicas e idiomas de la Sierra Norte peruana. Un trabajo de recuperación lingüística”. *Revista andina* 13, no. 1: 217-257.
- Underhill, James W.
2011 *Creating worldviews: Ideology, metaphor and language*. Edinburgh: Edinburgh University Press.
2013 *Ethnolinguistics and cultural concepts*. Cambridge: Cambridge University Press
- Urban, Matthias
2019 “Is there a Central Andean linguistic area? A view from the perspective of the ‘minor’ Languages”. *Journal of Language Contact* 12, no. 2: 271-304. <https://doi.org/10.1163/19552629-01202002>
2021 “Cholón and the linguistic prehistory of Northern Peru: Triangulating toponymy, substrate lexis, and areal typology”. *Linguistic Discovery* 17: 63-83. <https://doi.org/10.1349/PS1.1537-0852.A.513>
- Urban, Matthias y Chiara Barbieri
2020 “North and South in the ancient Central Andes: Contextualizing the archaeological record with evidence from linguistics and molecular anthropology.” *Journal of Anthropological Archaeology* 60: article number 101233. <https://doi.org/10.1016/j.jaa.2020.101233>
- Valqui, Jairo
2003 “Rastreo a la extinta lengua de los chachapoyas”. *Lengua y Sociedad* 5: 62-71.
2004 *Reconstrucción de la lengua chacha mediante un estudio toponímico en el distrito de La Jalca Grande (Chachapoyas-Amazonas)*. Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Valqui, Jairo y Michaela Ziemendorff
2016 “Vestigios de una lengua originaria en el territorio de la cultura chachapoya.” *Letras* 87, no. 125: 5-32. <https://doi.org/10.30920/letras.87.125.1>
- Warner, Natasha, Quirina Luna y Lynnika Butler
2007 “Ethics and revitalization of dormant languages: The Mutsun language”. *Language Documentation and Conservation* 1, no. 1: 58-76.
- Zamorshchikova, Luidmila, Sébastien Gadal, Antonina Savvinova, Viktoriya Filippova y Marianna Samsonova
2016 “Landscape toponymic maps: interdisciplinary approach”. *International Multidisciplinary Scientific Conference* 3, no. 2: 311-318. <https://hal-amu.archives-ouvertes.fr/hal-01546124> (02.05.2023)